

La estructura social de África

Por Dr. Louis Valentin Mballa

La familia y el clan en África: antesala de socialización del AFRICANO.

2.1 El perfil de la familia africana: esfera de socialización del individuo

En África como en cualquier parte del mundo, la familia es el lugar insustituible para formar al hombre-mujer completo, para configurar y desarrollar la individualidad y originalidad del ser humano. En África precisamente, es una comunidad de personas creadas sobre el sólido fundamento del amor, en donde nace y crece la vida en términos de entidad, de referencia y de identidad de la persona. El vínculo de la sangre da paso a otros vínculos más espirituales: el respeto, el amor, la felicidad.

La familia africana nunca nuclear¹, sino extendida engloba a todos sus miembros (hermanos, abuelos, primos, tíos, bis abuelos, bisabuelos...) entre los cuales tiene que haber una gran solidaridad. Sin embargo, es importante mencionar que la familia africana hoy en día está cada vez más presionada por la abundancia de factores que han ido rompiendo su estructura y concepción tradicional. Asimismo, la cohesión de su organización oscila entre los factores y exigencias de la cultura extra-africana y su estructura tradicional. Es en este sentido que Minuchin ha considerado que los cambios que se operan hoy en día en África, parten de la sociedad en su conjunto hacia la unidad mínima que constituye la familia, aunque dichos cambios nunca podrán destruir el núcleo de la familia africana (*Minuchin S., 1979: 66*).

Sin embargo, es relevante mencionar que el encuentro tanto contradictorio como complementario entre la tradición y la modernidad ha propiciado la emergencia de una

¹ En la sociedad occidental, la unidad familiar típica la forman los padres, los hijos y, a veces, los abuelos. Es el modelo que se llama generalmente "familia nuclear". La unidad familiar africana es, en cambio más abierta y se llama familia extensa.

familia africana más dinámica marcada por una constante integración de esta tensión bipolar. A este respecto, Tsala Tsala considera que los factores tradicionales² subsisten en el imaginario y comportamientos de la familia africana, y dichos factores siempre son el reflejo de la esencia familiar en el continente ya que su concepción es casi uniforme en toda África (del norte al sur y del oriente al occidente) (*Tsala Tsala J.-P, 1989: 109-124*).

En realidad, la familia africana hoy como en el pasado, se extiende desde el núcleo restringido (padres-hijos) hasta todo el engranaje del parentesco donde las costumbres y los lazos tradicionales se conjugan para formar un sistema conexo e indisoluble ((*Ki-Zerbo, J. 1972: 22*). Cabe mencionar que a pesar de la idea ampliamente difundida en África según la cual, los lazos y roles familiares son exclusivamente naturales (definidos por la sangre), en realidad, éstos van más allá de los lazos de sangre ya que son construcciones histórico-sociales que implican una acción intelectual que la sociedad hace de sí misma. Esta vertiente está incluso negada por sociólogos occidentales (*Mappa Sofia, 1998: 19*)).

En efecto, la historia y la dinámica en la cual se inscribe la familia africana en general son diferentes de las de la sociedad occidental. La dinámica de la familia nuclear que se radicalizó en Europa a finales del siglo XIX, fue marcada por la separación de los cónyuges con respecto a su familia de origen afirmando asimismo, la independencia absoluta de la nueva estructura familiar con respecto a los padres ascendientes o laterales. Aquí, los roles de los diferentes miembros de la familia están claramente definidos y extremadamente limitados. No existe ninguna confusión posible entre el papel de los abuelos, de los padres y de los hijos. De igual manera quedan bien marcadas las diferencias entre los padres, los tíos/tías y los hijos.

² Los factores a que se hace referencia aquí son básicamente los siguientes: la formación integral de los hijos; Ayudarlos a crecer como persona, para realizar la tarea inacabada siempre de ser hombre/mujer; lograr que los miembros de la familia sean personas libres y autónomas que superen el egoísmo; Exigir lo mejor que cada uno pueda dar de sí mismo; Desarrollar sus capacidades para ser críticos de su entorno; Apertura a los valores tales como el amor, el cariño, el afecto, la comprensión, la alegría, la paz y la fraternidad

Sin embargo, este proceso de individuación, de *nuclearización* y de exclusión paulina que se ha producido en la familia occidental nunca se ha desatado en África. En efecto, mientras que en Europa, se ha definido claramente la transición del orden familiar tradicional al orden moderno (patriarcal, individualista e igualitario), en África el sistema de parentesco queda relativamente indiferenciado en cuanto al sexo, a las generaciones, a la clase social...

El ejemplo de los pueblos de los Estados actuales de la región de los Grandes lagos en África lo ilustra perfectamente. Allí, la diferencia de sexo entre el varón (*yakala* – RDC) y la mujer (*nkento* – RDC) se inscribe en la lógica e ideal de la fusión sexual según la cual, el Ser Perfecto (Dios) no es ni hombre ni mujer, si no que es Total, Perfecto, Cerrado (*clos*), Hermafrodita (*Balandier, G, 1988: 313*). La escisión en dos (hombre-mujer) es concebida como un sufrimiento en donde el hombre busca de manera solitaria sus atributos femeniles y la mujer sus atributos masculinos (*Faïk Nzuzi Clémentine, 1993: 27*). Aquí, la estructura de esta indiferenciación relativa está reforzada con la idea de que la fecundidad de la mujer, maximiza las capacidades masculinas del hombre de tal modo que los dos seres se mueven en términos de “complementariedad absoluta” (*Hagenbucher- Sakripanti, 1973: 35*).

La misma lógica ha sido forjada en cuanto a la concepción africana de las generaciones, ya que el hijo se percibe como un todo dentro de la estructura del linaje. Lo más relevante en esta perspectiva es que se les dicen “papa” y “mamá” a todos los hombres y todas las mujeres independientemente de los lazos de parentesco (*Mappa Sofia, 1998: 25*). En otras palabras, todos los hombres y todas las mujeres son asimilados a las figuras del padre y de la madre. Lo que en occidente es conocido en términos "primos", "tíos" y "abuelos", para el africano serán sencillamente "padres", "madres" y "hermanos", porque en la mayoría de lenguas africanas, no existen los términos “tío”, “tía”, “primo o prima”.

Este fenómeno adquiere toda su relevancia y complejidad a partir del momento que se le agrega el rol actual de la mujer en la familia africana. Tanto en las aldeas así como

en las ciudades, la mujer puede ingresar en el mercado laboral en cualquier etapa de la vida familiar, por lo que se enfrenta a unas expectativas mayores de satisfacción personal a través del matrimonio y de la familia. No hay que perder de vista que en África, la familia es el principal lugar de sociabilización del individuo, y la figura de la mujer es de suma importancia en este proceso de sociabilización. Los valores que el hogar inculca al sujeto (contar en sí mismo, ser libre y fraternal...) son herramientas para que aprenda a conquistar su independencia no solamente con respecto al resto de la sociedad donde se desenvuelve, sino también *vis-á-vis* de su propia familia.

Es importante reconocer que hoy en día, la familia africana ha variado con respecto a su forma más tradicional en cuanto a funciones, composición, ciclo de vida y rol de los padres. Las funciones que antes desempeñaba la familia rural (trabajo, educación, formación religiosa, actividades de recreo y socialización de los hijos) son completadas por instituciones especializadas. El trabajo se realiza normalmente fuera del grupo familiar y los miembros de la familia suelen trabajar en ocupaciones diferentes lejos del hogar. El Estado e iniciativas privadas proporcionan gran parte de la educación. A pesar de ello, la dinámica histórica en la cual se inscribe la familia africana es regida por los principios de respeto a los lazos tradicionales, estrechamente relacionados con los ancestros. Eso significa que la filiación ancestral es una obligación que rige toda relación familiar y amplía su campo de acción.

2.2 El clan como extensión de la familia africana

Ahora bien en África, varias familias con un antepasado común forman el clan, es decir que la familia se articula a una sociedad más amplia mediante grupos de parentesco como los linajes y los clanes. Algunos antropólogos utilizan el concepto “clan” para referirse a diversos grupos de pueblos indígenas de cualquier parte del mundo. En realidad, el clan en África representa un grupo de familias cuyos miembros apelan a un antepasado común (*Patrick Tort, 1978: 70*). En tal caso, describe a un grupo de personas capaces de reconocer su descendencia respecto de un antepasado común, o que se identifican con un tótem o animal común. La pertenencia a un clan

implica la solidaridad social, es decir, la obligación de prestar ayuda mutua y de participar en ritos, costumbres y ceremonias comunes.

Es justamente a partir de aquí que se empieza a percibir el sentido de comunidad en África. En efecto, dentro de un clan que, desde una visión macrosocial es concebido como un subsistema social, existe un andamiaje³ de leyes ante las cuales todos los miembros de las diferentes familias tienen las mismas obligaciones y los mismos derechos. Si bien en el sistema tradicional africano estas leyes no son explícitamente escritas en un código formal, éstas se aplican en función del rango que cada individuo ocupa en las jerarquías familiares. Esto por un lado, implica el deber de hacer ciertas cosas: nutrir a los hijos cuando uno es madre; cuidar a su esposa e hijos cuando uno es padre; albergar a su hermano o hermana cuando uno es primogénito... sin buscar las razones de esta forma de actuar. Mappa Sofia considera que por el otro lado, el clan genera una serie de derechos ya que “todos los miembros de esas comunidades tienen derecho a la tierra, a la comida y a la solidaridad” (*Mappa Sofia, 1998: 51*).

Como lo hemos mencionado más arriba, la figura que da unidad al clan es el antepasado común. El clan no es sólo una "unidad utilitaria", capaz de movilizar las fuerzas de todos sus miembros cuando ciertas tareas colectivas lo requieran. También (y sobre-todo en las aldeas) es el lugar en el que el niño africano será progresivamente iniciado en los misterios de la naturaleza, de su historia, de los espíritus... La educación tradicional, en el seno del clan, es severa y normativa ya que el niño debe mostrar en todo momento, un profundo respeto y "temor" hacia los adultos.

Es de resaltar que en la vida comunitaria dentro de un clan en África, cada miembro tiene la obligación de protagonizar la prosperidad colectiva tal y como lo indican los lineamientos de las costumbres. En esta perspectiva, las ventajas personales, los intereses e iniciativas individuales se integran dentro de los imperativos regidos por la sobre-vivencia colectiva. Del mismo modo, la necesidad de una cohesión interna de la

³ Por andamiaje aquí, nos referimos a la estructura endógena desde la que se organiza y se configura toda la construcción sistémica (intelectual, política, analítica, etc.) del clan en África.

comunidad que asegura el respeto del patrimonio indivisible legado por los ancestros, se explica por la prevalencia de un poder único que se ejerza sobre cada individuo, para privilegiar la prosperidad general y el respeto de las costumbres. Esto nos lleva a analizar la organización social en África a un nivel superior materializado por la tribu y la etnia

3 El paradigma étnico-tribal: expresión de la etnicidad africana.

3. 1 La etnia y la tribu como manifestación del dinamismo sociocultural

En el contexto africano, no es muy cómodo o correcto diferenciar etnia y tribu ya que allí, ambos conceptos hacen referencia a una misma realidad sociológica. Es justamente el reduccionismo colonial que indujo a este tipo de diferenciación. En efecto, cuando los europeos hablan de *laponés, frisones, bretones, flamencos, bávaros, corsos* etc., ellos consideran que son etnias europeas. En cambio, cuando se habla de *tutsis, hutus, umbundus, mandingos, masais, twas, ewondo, baholes* etc., se dice que son tribus africanas.

De igual manera, de una personalidad pública europea se dirá que es de ascendencia escocesa o vasca; pero de un presidente de un Estado africano se dirá que pertenece a la tribu *shosa, kikuyu, bamileke* etc.

Esto es resultado de una estratificación de los componentes de la sociedad por los europeos⁴, en donde el término “tribu” está lleno de atributos peyorativos, a comparación con el concepto de etnia. Es precisamente en este sentido que la antropóloga Silvana Sánchez consideró que, en la concepción europea del término

⁴ El término tribu es utilizado por la prensa y la intelectualidad europea, especialmente a partir del siglo XIX, en plena expansión colonial europea, para designar los diferentes grupos étnicos de las tierras conquistadas, a los que la ideología del momento considera "inferiores", menos "civilizados". Para los europeos, las tribus sólo hay en África, Asia, América Latina y las llanuras americanas, y las personas que las componen son siempre no-blancas. Es decir, que los territorios tribales coinciden con tierras que en otro tiempo fueron conquistadas y sometidas al colonialismo europeo.

“tribu”, se encierra una carga peyorativa, porque se relaciona con el primitivismo, irracionalidad y violencia (*Sánchez, Silvana, 2000: 12*).

En el marco de esta investigación, lejos de comprometernos con el debate sobre el ¿porqué en Europa hay etnias y en África hay tribus?, nos interesa abordar a estas categorías sociales desde el punto de vista de su dinámica funcional en África. Numerosos antropólogos y etnólogos han intentado estratificar a la sociedad africana, algunos han dejado de usar el concepto de tribu según ellos, “por su poca capacidad explicativa” (*Maurice Godelier, 1978:64*).

Exploradores, soldados, misioneros y viajeros en general, aplicaron su criterio particular para dividir a cualquier grupo que parecía diferente de los otros. Se contaron y se catalogaron miles de grupos étnico-tribales de tal modo que hoy en día, como lo menciona Massimango, la mera definición del término etnia por ejemplo ha provocado numerosos debates en el medio de las ciencias sociales (*Massimango, Cangabo, 2003: 221*). Cada uno de estos conceptos es utilizado en función de los intereses y objetivos del analista, pero en el fondo significan lo mismo: “grupos humanos ligados por la sangre, los antepasados, el lenguaje, historias y formas de vida propias etc.; y aun, lo están mucho más por la relación que tienen de sí mismos en relación con los demás” (*Fabien Adonon, 2003: 212*).

Esto significa que en África, ambos términos se refieren a colectivos diferenciados de otros colectivos vecinos por determinadas características de tipo cultural, racial, lingüístico, etc. Ambas realidades son representativas de la expansión de un conjunto de clanes. Ahí no aparece ninguna diferencia entre tribu y etnia. A veces (y con muchas reservas), se puede considerar que la diferenciación pudiera deberse al número de sus miembros⁵: las etnias estarían compuestas por una gran población y las tribus por grupos humanos reducidos.

⁵ Cabe mencionar que el factor número no es determinante para diferenciar a la tribu de la etnia. Por ejemplo, cuando vemos que los *hausas* en África son más de 27 millones de personas (más que la población de la mayoría de países europeos) y son considerados como una tribu africana, mientras que los frisonos, con una población inferior al millón de personas, son considerados como una minoría étnica europea, vemos que el número de miembros que componen una etnia o una tribu no es el determinante para darles diferentes nombres.

En general, se puede decir que en la sociedad africana, la tribu es un grupo de personas que hablan la misma lengua, proceden de un mismo antepasado y comparten la misma línea de parentesco. Se trata de un grupo social, con una extensión definida, una lengua propia (que puede tener subdivisiones), una homogeneidad cultural y organización social unificada.

Estas características son las mismas que se identifican en lo que se entiende por etnias africanas ya que son consideradas como grupos socioculturales organizados, conscientes de su existencia y cuyos miembros presentan ciertas características comunes, de tal modo que se distinguen de los miembros de otros grupos con características de pertenencia diferentes de las suyas (*Massimango, Cangabo, 1992: 167*). Esto significa que la etnia en África describe o designa un conjunto de individuos que posee algún grado de cohesión y solidaridad, es decir que no es una sencilla sumatoria de gente o un sector de población, sino un grupo autoconsciente de personas unidas, o estrechamente relacionadas por experiencias compartidas.

Según Bonfill, los atributos que se admiten para caracterizar a los grupos étnicos africanos son los siguientes: a) conglomerado social capaz de reproducirse biológicamente; b) que reconoce un origen común, c) cuyos miembros se identifican entre sí como parte de un "nosotros" distinto de los "otros" (que son miembros de grupos diferentes de la misma clase) e interactúan con éstos a partir del reconocimiento recíproco de la diferencia, d) que comparten ciertos elementos y rasgos culturales, entre los que tiene especial relevancia la lengua" (*Tomás Austin, 1998*).

Lo más relevante es que las etnias africanas se caracterizan por un alto grado de etnicidad⁶. Por etnicidad, nos referimos a una cualidad étnica que implica la afiliación y la conciencia de pertenencia a un grupo étnico, lo que es determinante para la

⁶ A menudo el concepto de etnia es explicado o definido en función de la identidad cultural de un grupo humano, o lo contrario, la identidad es explicada en función de la etnicidad.

caracterización de la cultura africana. Cabe destacar que gran parte de la actividad cultural africana se centra en la familia y el grupo étnico. Arte, música y literatura oral sirven para reforzar las estructuras religiosas y sociales existentes. Los gobiernos de la mayoría de las naciones africanas subvencionan compañías nacionales de danza y música, museos y, en menor grado, a artistas y escritores.

Asimismo, la etnicidad africana como modo de expresión funcional de los diferentes grupos étnicos saca a la luz, las prácticas culturales y perspectivas que distinguen estos grupos unos a otros. En este sentido, Catherine Coquery estima que se trata de “la conciencia de pertenecer a una comunidad lingüística, cultural y política heredada de un pasado común (precolonial)” (Coquery-Vidrovich C., 1994: 4). En la medida que los miembros de un grupo étnico africano interactúan entre sí, la etnicidad se convierte en el medio por el cual su cultura es transmitida. Es una manera para cada africano, en su individualidad, de identificarse y sentirse parte de una comunidad diferente de ciertas otras comunidades debido a su filiación.

En efecto, los miembros de las entidades étnicas africanas se ven a sí mismas como culturalmente unidas, pero diferentes por las características endógenas de cada una de las comunidades étnicas. Muchas características diferentes pueden servir para distinguir a unos grupos étnicos de otros, pero las más usuales son la lengua, la historia y/o el linaje (real o imaginado), la religión y los estilos de adorno. Hoy en día, aunque nos pueda ser útil clasificar las etnias africanas en bantúes, nilóticas o sudanesas, la verdad es que cuanto más se estudian más se descubre lo mezcladas que están sus procedencias ancestrales. De alguna manera, todas han asimilado diversos elementos que han reforzado la característica fundamental de la sociedad africana que oscila entre la unidad y diversidad cultural.

3.2 La manipulación de la etnicidad en África como fuente de los conflictos interétnicos.

Desconociendo la creatividad y el dinamismo de las sociedades africanas, sus diversos experimentos de convivencia multiétnica y multicultural, su solidaridad y hospitalidad,

varios discursos explican los conflictos que acontecen en África exclusivamente por la mera “existencia de diferentes e irreductibles identidades étnicas o tribales”. Ello oscurece el carácter dinámico, multifacético e interactivo de las identidades étnico-culturales, así como su capacidad de convivir pacíficamente en gran parte de África; y sobre todo, esconde la actuación y responsabilidad de diferentes actores (sobre todo occidentales) que en su lucha por el poder, utilizan a las identidades étnico-culturales para movilizar a la población y promover sus intereses particulares.

En efecto, los problemas interétnicos en África están relacionados al encuentro con la sociedad occidental con los pueblos tradicionales, donde la identidad y la etnicidad de dichos pueblos fueron manipulados, de tal modo que estos grupos pasaron a ser atributos económicos al servicio del agente colonial. El colonizador no sólo impuso su cultura, sino también utilizando el precepto “divide y reinaras” supo manipular a los grupos étnicos africanos para dominar y explotar, dando lugar al surgimiento del sentimiento de repulsión y de xenofobia en la sociedad africana postcolonial.

El resultado de esta manipulación repercutió de forma negativa en la cotidianidad de las estructuras sociales, políticas y económicas. Por ejemplo, el campesino de la etnia Lango, en el norte de Uganda, ya no consideraba al campesino de la etnia Buganda del sur como su aliado para la complementariedad en la producción agrícola: se le inculcó a los Lango que los de Buganda eran “arrogantes y groseros”; mientras que a los de Buganda, se les hizo creer que los de Lango eran “primitivos y crueles” (*Mballa Louis V., 2004: 158*). Esta fragmentación de las comunidades étnicoculturales en grupos sectarios favorecía los intereses de los colonizadores, quienes fraccionaban el equilibrio natural entre las entidades étnicas para poder gobernarlas. El sectarismo les proporcionó una base política explotadora automática y barata. Es justamente lo que los filósofos denominan “oscurantismo ideológico”, que significa oscurecer la verdad para favorecer los intereses de una facción.

Hoy en día, el factor étnico influye en todos los sectores de la vida nacional de los Estados africanos, es decir que es una realidad omnipresente e hiperactiva y negarlo es como “tapar el sol con un dedo”. Desde este punto de vista, coincidimos con Fabien

Adonon que plantea que “el fenómeno étnico debe ser reconsiderado y reconocido como una variable importante e inevitable para el África negra, en su posible evolución hacia otros tipos de sistemas de organización social” (*Fabien Adonon, 2003: 243*); y en el caso presente, se trata de un intento de construcción de una comunidad interafricana. Eso implica la necesidad de dar un nuevo enfoque a la variable étnica concibiéndola no como un problema, sino como la solución a varios problemas; no como una realidad generadora de conflictos y de antagonismos, sino como una modalidad que pueda contribuir en la construcción de un nuevo orden sociopolítico en África.

Por tanto, todo proyecto de reorganización sociopolítica en África debe asentarse en la idea de que un mosaico étnicocultural bien enlazado, puede ser más sólido que una capa de yeso superficial elaborada sobre ideologías ajenas a la realidad profunda de este continente. El propósito no es de operar una vuelta incondicional a lo tradicional⁷, puesto que toda cultura es tributaria de situaciones históricas, económicas, sociopolíticas, las cuales por su carácter dinámico, cambian a lo largo del tiempo.

La idea es de extraer del patrimonio de cada grupo étnicocultural, todos los valores dinámicos susceptibles de impulsar el progreso, el desarrollo y la cohesión social. La meta es que esta tendencia hacia la sociabilidad interétnica conduzca:

- a una mayor porosidad de los grupos étnicos,
- a la despolitización de la etnicidad, es decir que la identidad étnicocultural no sea manipulada para fines de intereses particulares,
- a la protección de la identidad étnica para salvaguardar la pluralidad cultural, evitando la discriminación de algunas entidades étnicas,

⁷ Lo tradicional aquí hace referencia a la cultura ancestral del África primitiva, que ha ido transformándose a lo largo de la historia de todo el continente. En realidad, las tradiciones africanas contienen elementos consignados a dos niveles diferentes: 1) el nivel teórico: a este nivel opera la cosmología, es decir el conjunto de representaciones del mundo que determinan los principios generales, las reglas formales y los valores que han de regir la vida cotidiana; es a este nivel que encontramos las justificaciones supremas de las acciones llevadas a cabo por los individuos en la vida cotidiana; 2) el nivel práctico: aquí se sitúan las costumbres propiamente dichas surgidas de la puesta en práctica de los principios intrínsecos a la cosmología.

- al refuerzo de las solidaridades horizontales para enriquecer y fortalecer los componentes de la sociedad civil. (*Solofo Randrianja, 2003: 286*).

El deber de cada individuo africano es el de entrar en este proceso, reconociendo y protegiendo su identidad étnicocultural, utilizando su tradición de manera selectiva y positiva, para adaptarse a la cultura exógena a la que debe enfrentarse diariamente. Es una tendencia hacia lo que Fabien Adonon llama “la *comunocracia* u autogestión de las comunidades” étnicoculturales (*Fabien Adonon D., 2003:217*).